



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Marcelo Cruz, Universidad de Wisconsin, Green Bay, Estados Unidos de Norte América

Las polémicas de la relación espacio social y su influencia en la forma urbana en ciudades contemporáneas pp. 39-51

Fecha de publicación en línea: octubre 2024

DOI: <http://doi.org/10.24275/esp/2023/02/03>

© Marcelo Cruz, 2024. Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@cua.uam.mx

ESPACIALIDADES. Volumen 13, núm. 02, julio-diciembre de 2023, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. [Prolongación Canal de Miramontes No. 3855, Col. Ex Hacienda de San Juan de Dios, Tlalpan, C.P. 14387](#) y [Av. Vasco de Quiroga No. 4871, Col. Lomas de Santa Fe, Cuajimalpa, C.P. 05300, Ciudad de México, México](#) teléfono 525558146500 ext. 3754. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx>. Dirección electrónica: revista.espacialidades@cua.uam.mx. Editora Responsable:

Dra. María Moreno Carranco. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2023-021013134600-102, ISSN: 2007-560X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: María Fernanda Flores Torres (Dendrita Publicidad S. A. de C. V.), [Temistocles, núm. 79, int. 3, Colonia Polanco IV Sección, Alcaldía Miguel Hidalgo, C.P. 11550, Ciudad de México](#); fecha de última modificación: octubre del 2024. Tamaño de archivo 360 KB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Universidad Autónoma Metropolitana

RECTOR GENERAL: Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

SECRETARIA GENERAL: Dra. Norma Rondero López

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Mtro. Octavio Mercado González

SECRETARIO DE UNIDAD: Dr. Gerardo Francisco Kloss Fernández del Castillo

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Gabriel Pérez Pérez

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Rafael Calderón Contreras

Revista Espacialidades

DIRECTORA DE LA REVISTA: Dra. María Moreno Carranco

ENCARGADO DE LA EDICIÓN: Dr. Manuel Alejandro Jordán Espino

COMITÉ EDITORIAL: Dra. Tiana Bakic Hayden (El Colegio de México, México), Dr. Claudio Alberto Dávila Cervantes (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México), Dr. José Álvaro Hernández Flores (El Colegio de México, México), Dr. Vicente Moctezuma Mendoza (Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México), Dra. Analiese Marie Richard (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Paula Soto Villagrán (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México), Dr. Alejandro Vega Godínez (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México) y Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico).

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte, México), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, México), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Dr. Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Dr. Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Dr. Edward Soja † (University of California, Estados Unidos), Dr. Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido) y Dra. Maite zubiaurre, (uCLA, EE. UU).

Espacialidades Espacialidades tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborda la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. Espacialidades se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros.

Las polémicas de la relación espacio social y su influencia en la forma urbana en ciudades contemporáneas

The controversies of the social space relationship and its influence on urban form in contemporary cities

MARCELO CRUZ*

Resumen

Este artículo explora las polémicas del concepto “espacio social”. Se distinguen cuatro ejes principales de pensamiento: el espacio social como el entorno material de los grupos sociales, el espacio social como establecimiento relacional de posiciones, el espacio social como enfoque dialéctico de la relación sociedad-espacio y, finalmente, los hilos del constructivismo que cuestionan la oposición de la sociedad y el espacio desde una perspectiva posestructural. Este ensayo intenta ubicar estas cuatro perspectivas dentro de la literatura que presta atención a la teoría social, la geografía social, los estudios urbanos y sus implicaciones para las profesiones espaciales de planificación urbana, diseño urbano, arquitectura e ingeniería civil. Estas cuatro perspectivas del espacio social son complementarias desde el punto de vista teórico. Su aplicación en la investigación social a menudo ocurre simultáneamente dentro y entre diferentes disciplinas, dependiendo, en gran medida, del objeto de análisis y de cómo se define la geografía. Sostengo que estas cuatro perspectivas teóricas definen la geografía distintamente, la primera como espacio funcional, la segunda como lugares centrales, la tercera como territorialidad y la última como lugares vividos. Además, estas perspectivas y su definición de la geografía influyen en la práctica y en la política profesional que afecta la forma urbana. Este trabajo presta atención al vínculo entre el conocimiento y la práctica que ha creado entornos socioespaciales contemporáneos.

Palabras clave: espacio sociales; geografía social; geografía crítica.

Abstract

This essay explores the polemics of the concept “social spatial.” Four main axes of thought can be distinguished: social space as the material environment of social groups; social space as a relational establishment of positions; social space as a dialectical approach to the society-space relationship; and, finally, the threads of constructivism that question the opposition of society and space from a post-structural perspective. This essay attempts to situate these four perspectives within the literature that pays attention to social theory, social geography, urban studies and their implications for the spatial professions of urban planning, urban design, architecture and civil engineering. These four perspectives of social space are complementary from a theoretical point of view. Its application in social research often occurs simultaneously within and among different disciplines, depending largely on the object of analysis, and how geography is defined. I argue that these four theoretical perspectives define geography differently as either functional space, central places, territoriality, or lived places. Moreover, these perspectives and their respective definitions of geography influence practice and professional policy that affect urban form. This essay pays attention to the link between knowledge and practice that have created contemporary socio-spatial environments.

Keywords: social space; social geography; critical geography.

* Department of Public and Environmental Affairs, Universidad de Wisconsin, Green Bay. C.e.: <cruzm@uwgb.edu>.

Fecha de recepción: 14 de junio del 2021

Fecha de aceptación: 13 de agosto del 2024

Introducción

La noción de espacio social implica, primero, algún tipo de interrelación entre lo social y lo espacial. El término y su aplicación no están claramente definidos en la teoría social, ni en la geografía social, tampoco en los estudios urbanos. Dentro de este uso inconsistente, se distinguen cuatro ejes principales del pensamiento: el espacio social como entorno material de los grupos sociales, el espacio social como un establecimiento relacional de posiciones, el espacio social como un enfoque dialéctico de la relación sociedad-espacio y, por último, los hilos del constructivismo que cuestionan la oposición de la sociedad y el espacio desde una perspectiva posestructural. Este artículo intenta situar esas cuatro perspectivas dentro de la literatura que presta atención a la teoría social, a la geografía social, a los estudios urbanos y sus implicaciones para la planificación urbana, el diseño urbano, la arquitectura y la ingeniería civil. Desde el punto de vista teórico, tales perspectivas del espacio social son complementarias. Su aplicación en la investigación social a menudo ocurre simultáneamente dentro y entre diferentes disciplinas, dependiendo, en gran medida, del objeto de análisis y de cómo se define la geografía. Sostengo que estas cuatro perspectivas teóricas definen la geografía como espacio funcional, lugares centrales, territorialidad o lugares vividos. Además, estas perspectivas influyen en la práctica y la política profesional. Este ensayo presta atención al vínculo entre el conocimiento y la práctica que han creado ambientes socioespaciales contemporáneos. La aplicación de la teorización espacial en las profesiones espaciales es especialmente reveladora de cómo la práctica social en los campos profesionales se ha manifestado en las morfologías urbanas del siglo xx.

Marco teórico-conceptual

El uso común o tradicional del concepto espacio social en geografía, arquitectura, antropología social o sociología urbana implica, principal y descriptivamente, el entorno territorial geográfico de individuos o grupos. Desde esta visión tradicional, el espacio en general se entiende como algo natural, objetivo y preciso, previo a las formaciones sociales. En la teoría social clásica, la dimensión espacial es ampliamente ignorada y el mundo social es tratado como si ocurriera sobre la cabeza de un alfiler. La mayoría de las excepciones se refieren al espacio sólo como el lugar o el contenedor donde acontecen los procesos sociales. Los teóricos europeos trataron de entender los enormes cambios sociales que ocurrían en sus sociedades, mientras Europa experimentaba una rápida urbanización e industrialización. Tönnies (1887), por ejemplo, analizó este cambio de una organización social de *gemeinschaft** en transición a *gesellschaft*, dentro de la territorialidad no problemática de Alemania. Uno de los pocos pensadores que se ocuparon del espacio desde un punto de vista sociológico fue Friedrich Engels (1887). Para Engels, “las grandes ciudades” sólo le interesaban en la medida en que eran el lugar para estudiar la condición de la clase trabajadora en la industrialización de Inglaterra. El grado históricamente nuevo de urbanización fue acompañado por la disolución de los lazos sociales tradicionales de la antigua sociedad rural, apoyada en actividades agropecuarias y forestales, con poblamientos dispersos, basada en el origen y la familia. El rápido crecimiento de las ciudades industrializadas y la concentración de personas dentro de éstas fue acompañado por una considerable degradación en las condiciones de la vivienda, especialmente para la clase trabajadora. Este proceso explica que Engels y buena parte de la burguesía contemporánea vieran con temor esta nueva realidad, conectándolo con la decadencia social y moral. En el análisis

* *Gemeinschaft*: a menudo traducido como “comunidad”, es un concepto que se refiere a individuos unidos por normas comunes, a menudo debido al espacio físico compartido y las creencias compartidas. *Gesellschaft*, a menudo traducido como “sociedad”, se refiere a asociaciones en las que el interés propio es la principal justificación para ser miembro.

completo de Engels, la dimensión espacial nunca fue el centro de su atención, excepto como fondo o marco de cambio social y formación de clase. Esta comprensión del espacio como contenedor y medio ambiente también se encuentra en los estudios urbanos tempranos encontrados en la ecología humana de la Escuela de Chicago, en los años veinte del siglo pasado, donde los barrios de la ciudad fueron definidos como “áreas naturales” de los grupos sociales que vivían en aquélla, y el lugar de socialización e integración social. Así, aunque no siempre de manera explícita, y rara vez en el centro del análisis, la teoría social clásica también se ocupaba del fenómeno espacial recurriendo a categorías espaciales, pero sin una teorización clara.

En la geografía social, la concepción del espacio como territorio de las unidades sociales fue dominante hasta los años sesenta. El mundo estaba dividido en unidades territoriales asociadas con unidades sociales separadas. La preocupación era estudiar localidades, su historia y especificidad. El espacio, en la visión de la ciencia, se entiende como la superficie de la tierra, inmóvil y estático, que puede ser medido y mapeado. La geografía regional y la ciencia regional dominaron en el proceso de consideración del espacio como “ciencia” abstracta. Se define aquí la geografía como espacio funcional que se puede manipular e intervenir en la planificación. Esta definición de geografía, basada en esta perspectiva teórica particular, inspiró e informó a los planificadores regionales durante la primera mitad del siglo xx. La planificación de los polos de crecimiento que atraerían el desarrollo económico a las regiones retrasadas consideraba el espacio como funcional para promover políticas desarrollistas. La creación de la Autoridad del Valle de Tennessee, durante la década de los treinta en Estados Unidos, la creación de Belo Horizonte en el interior de Brasil durante los años cuarenta y la creación en los cincuenta de Ciudad Guyana, en una región aislada de la cuenca del río Orinoco en Venezuela, son ejemplos de cómo este tipo particular de teorización influyó en la práctica al intentar transformar regiones rezagadas (Correa, 2016).

En la actualidad, las intervenciones del urbanismo y del trabajo social urbano todavía se basan en gran medida en estas suposiciones del espacio social como entornos materiales de los grupos sociales, vinculados a cierto grado de determinismo espacial. Por ejemplo, algunos segmentos de la investigación de la segregación residencial ven la concentración espacial de ciertos grupos sociales como la causa de su situación desventajosa. Ejemplos en esta tradición son los debates originados en Estados Unidos sobre la cultura de la pobreza y la subclase urbana. Al concentrarse en la dimensión espacial, es decir, en la concentración de los grupos sociales desfavorecidos en los centros urbanos de Estados Unidos, atribuyen esta sobrecarga espacial a la situación desvalida de los habitantes, ocultando los factores económicos y políticos, y culpando a las víctimas por su situación o nivel de pobreza.

Conectada con esta visión y basada en los mismos supuestos sobre la relación socio-espacial, hay, sobre todo en la planificación urbana y la arquitectura, otra comprensión más normativa del espacio social como “buenos” espacios, en el sentido de espacios socialmente utilizados y apropiados. Los proyectos de renovación urbana y los proyectos de vivienda para grupos étnicos/raciales desfavorecidos y de bajos ingresos que dominaron la política urbana durante la década los sesenta en Estados Unidos son ilustrativos de esta unión entre la teoría y la práctica. La limpieza de los barrios marginales en América Latina, durante las décadas de los setenta y ochenta, para crear nuevos proyectos de desarrollo de modernización y crecimiento económico también son ilustrativos del mismo tipo de vínculo que teoriza la geografía como espacio funcional para la práctica y sus manifestaciones materiales.

Mucho se ha escrito sobre la “colocación” (*place making*) de espacios públicos vivos en el diseño y la planificación urbana. Esta comprensión está estrechamente relacionada con el ideal de “urbanidad” como modo de vida e imagen de la ciudad europea. Según esta visión, en el modelo de ciudad europea existe una cierta formación espacial, entendida como la localización material territorial y la formación espacial constitutiva de un cierto comportamiento y una cierta forma de integración social. Como ya se dijo, la concentración de la atención en el contexto material y el “lugar” geográfico de los fenómenos sociales genera el riesgo de obviar sus contextos y causas económicas, sociales, políticas y culturales. Los extremos de este determinismo espacial se advierten a lo largo de la historia, en ejemplos como las visiones comunitarias de los socialistas utópicos en los siglos xix y xx, o en las formas actuales del “nuevo urbanismo” en Estados Unidos para “construir” las relaciones sociales, construyendo su entorno físico anticipado.

El espacio social como contexto relacional de las posiciones sociales

La segunda corriente teórica dominante en el espacio social no está directamente relacionada con el mundo físico, sino que se centra en la sociedad y su estructura. Mucho antes del llamado giro espacial de la teoría social en los años cuarenta, Pitrim A. Sorokin (1943) hizo énfasis en la necesidad de que las ciencias sociales desarrollaran un concepto de espacio sociocultural. Sugirió entender que éste quedaba constituido por un sistema de coordenadas que refleja la respectiva sociedad y cultura. Este universo sociocultural relacional es un medio de orientación humana y adaptación al mundo social. Aunque Sorokin entendió los conceptos de la espacialidad física también como socialmente impresos, la espacialidad parece tener una existencia presocial.

El enfoque constructivista estructural más reciente sobre la desigualdad social, elaborado por Pierre Bourdieu (1979), también aplica términos espaciales a los procesos sociales cuando define el espacio social como el campo societario de las posiciones sociales. Aquí, el término espacio parece muy factible, ya que Bourdieu entiende el orden de la sociedad como multidimensional, y no como algunos analistas que lo entienden unidimensional, a lo largo de la línea de ingresos financieros, por ejemplo. Aquí, al igual que Sorokin, el espacio se conceptualiza como un marco de referencia, utilizado para localizar y, por lo tanto, ordenar, las relaciones entre las posiciones. La posición social dentro del espacio social se define por el volumen global del capital, por su estructura y por la dimensión temporal. Bourdieu amplía el significado del término capital y distingue entre capital económico (propiedad financiera), capital cultural (educación) y capital social (redes). El espacio social está constituido por un conjunto de relaciones entre posiciones relativas y, por ende, no tiene existencia presocial. Su lado “subjetivo” o constructivista se apoya en la perspectiva específica de la posición en el mundo social: socializada en un cierto punto dentro del espacio social, lo que implica la incorporación de las relaciones de poder de este espacio social y da como resultado un *habitus* específico como sentido del propio lugar. Se refiere a la encarnación física del capital cultural, a los hábitos profundamente arraigados, habilidades y disposiciones que se poseen en un determinado territorio debido a las experiencias de vida. Aquí, el momento espacial de la comprensión de Bourdieu de la estructuración social aparece de nuevo, cuando afirma que la perspectiva sobre el mundo social depende del punto de vista desde el cual se toma. El *habitus* funciona como un esquema generativo de disposiciones heredadas y apreciación de prácticas, estructuras evaluativas cognitivas que conducen a estilos de vida específicos y una perspectiva del espacio social y del mundo social como “naturales” y “dados”.

El uso del espacio social por Sorokin y Bourdieu es puramente metafórico, pegándose así a la dualidad de la sociedad y del espacio. Bourdieu argumenta explícitamente que uno tiene que diferenciar entre el espacio social y el físico. En lugar de extender la comprensión relacional del espacio social en el mundo material (Massey, 2005), Bourdieu y Sorokin sostienen la dualidad del mundo social y físico, aunque el espacio social tiende a inscribirse en el espacio físico a través de la distribución espacial de objetos y actores, sumándose a la naturalización de las condiciones sociales. En contraste con el ya mencionado determinismo espacial de la geografía humana pasada, Bourdieu (como con la geografía del comportamiento) cae en la trampa del determinismo social, es decir, proyecta lo social en la dimensión geográfico-espacial, oscureciendo así su contingencia, constitución política del mundo material y las interrelaciones entre el espacio físico y social.

Este tipo de teorización ha influido en una línea específica de investigación en la geografía urbana, la práctica de planificación y el diseño urbano. En la geografía urbana y el diseño urbano el enfoque es comportamental/normativo, las investigaciones son empíricas y la pregunta investigadora es cómo las personas interactúan con su entorno y toman decisiones. Aquí se define la geografía como lugares centrales y sus conceptos explicativos son influidos por las teorías de Cristaller (1933) y de Losch (1954). Christaller planteó que la distribución ordenada de las ciudades se da a través una jerarquía, expresada a través del tamaño y las funciones que las ciudades realizan. Dicha jerarquía se explica mediante la teoría del lugar central, que en esencia establece que las principales funciones de un centro urbano son las de proveer esencialmente de servicios a su área de influencia o región complementaria, mientras que la fricción de la distancia es impulsada por el mercado. Para Losch, lo importante fue la maximización del consumidor. En la práctica, esta teoría de la relación espacio social se convierte en una herramienta de la mercadotecnia y de la planificación. La planificación urbana

y la arquitectura han influido en el tratamiento del sitio, en la situación y la reinención de los centros de las ciudades, los centros comerciales y la ubicación de las instalaciones deportivas. En América Latina, la provisión y ubicación de los servicios de necesidades básicas fueron altamente influenciados por este tipo particular de teorización.

El espacio social como enfoque dialéctico de la relación sociedad-espacio

Hay varios enfoques en la teoría social tratando de superar la dualidad de la sociedad y el espacio. Ya antes del giro espacial de la teoría social, principalmente en el discurso francés, la relación sociedad-espacio fue reconceptualizada en términos de enfoques dialécticos. Este tercer uso del término espacio social se refiere a la producción de la espacialidad en la tradición marxista, argumentando que la sociedad y el espacio son integrales entre sí. En esta visión, el espacio social se entiende como una formación cultural que varía en sus condiciones sociales y económicas.

Si se sigue la lógica de la dialéctica y el concepto de Karl Marx de la totalidad, no es posible entender diferentes partes interrelacionadas de un todo sin entender cómo las partes se relacionan entre sí dentro de este todo. La dialéctica socio-espacial contiene la premisa fundamental de que las relaciones sociales y espaciales son dialécticamente interdependientes. Las relaciones sociales (de producción) se forman espacialmente. Las fuerzas sociales constituyen estructuras espaciales y simultáneamente las estructuras espaciales median las fuerzas sociales. Así, en *La producción del espacio*, Henri Lefebvre desarrolló en los años setenta un concepto dialéctico del espacio social, tratando de superar la dualidad de lo que él llama espacio físico y espacio mental. Cuando habla de espacio físico, Lefebvre se refiere a la práctica-actividad sensorial y la percepción de la “naturaleza”; por espacio mental entiende conceptos teóricos del espacio definidos por la filosofía y las matemáticas. El espacio es, según Lefebvre, analizado “trialecticamente” (en tres dimensiones): *le perçu* (o práctica espacial) se refiere a la vida cotidiana y percepción de sentido común y, por lo tanto, se centra en la acción popular a menudo ignorada en la investigación social; *le conçu* (o representaciones del espacio) alude al espacio conceptualizado, al espacio de los científicos, planificadores, ingenieros civiles, urbanistas y es, por lo tanto, el espacio dominante en la sociedad contemporánea (estas concepciones del espacio son, con ciertas excepciones, referidas a tender hacia un sistema de signos verbales y, por ello, intelectualmente elaborados); el tercer eje, *le vécu* (o espacio representacional) es el espacio dominado y pasivamente experimentado de la imaginación, mantenido vivo y accesible también por las artes y la literatura, y que tiende más hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales.

El argumento principal de Lefebvre afirma que el espacio es, en primer lugar, el social y, por ende, un producto de la sociedad. Al referirse a varias fases históricas posteriores, demuestra cómo cada sociedad produce su espacio, su espacialidad específica. Esta concepción del espacio social implica también una multiplicidad ilimitada de espacios sociales coexistentes o superpuestos entre sí. Desde esta perspectiva, el espacio teórico no es sólo un campo de juego para los científicos sociales, sino un aspecto integral de la teoría social, ya que el espacio es la condición necesaria para la existencia real de la formación social, como el género, la etnicidad, el capitalismo y la globalización, y de cualquier tipo de característica humana.

Henri Lefebvre y su trabajo sobre la relación sociedad-espacio es hasta ahora uno de los principales puntos de referencia en la teoría social, y su influencia en la geografía humana y en la teoría espacial-sociológica del siglo xx es enorme. A pesar de que muchos materialistas lo interpretaron erróneamente como un fetichista espacial, sus pensamientos fueron retomados, criticados y avanzados, entre otros, por David Harvey (1973; 1989), Edward Soja (1989), Manuel Castells (1978; 1977) y Neil Smith (2010; 2006). Por ejemplo, el trabajo del geógrafo social Edward W. Soja se enfoca en la centralidad del espacio en la constitución de la sociedad. En contraste con muchos teóricos posmodernos, por ejemplo, Zygmunt Bauman (1992), Soja argumenta que el orden capitalista reestructurado está privilegiando profundamente lo espacial sobre lo temporal, por lo que la espacialidad debe colocarse firmemente en el núcleo de la teoría social.

La visión dialéctica, implícita en la escritura de Lefebvre, es más explícita en la obra de Harvey y Soja. En sus trabajos hay una suposición de una existencia presocial del espacio que, junto con el tiempo, son las formas objetivas de la existencia de la materia, aunque afirman que sólo la organización socialmente producida del espacio —como estructura creada comparable a otras construcciones sociales resultantes de transformaciones— es de interés en la teoría social,

así como la historia representa una transformación social del tiempo y la temporalidad. Sin embargo, su argumento se enmarca en una distinción dualista entre la sociedad y el espacio, entendida dialécticamente como implicando la identidad de las contradicciones.

Aquí, la geografía social mira el espacio críticamente y define la geografía como territorialidad. Al definirla de esa manera, se revelan estructuras de poder desiguales. Esta teorización dialéctica entre fuerzas sociales y estructuras espaciales llevó a un replanteamiento crítico de la práctica de planificación. El surgimiento de la estratégica de *advocacy planning*, en el campo profesional de la planificación urbana (Davidoff, 1965), fue muy influenciado por este tipo de teorización. Este especialista comprendió que no todas las partes interesadas están igualmente representadas e involucradas en el proceso de planificación. Dejar a los grupos de estatus socioeconómico más bajo vulnerables a los intereses de instituciones públicas más grandes o empresas privadas. Sin la protección y el cuidado suficientes, las preocupaciones y opiniones de estos individuos no se escucharon ni se tuvieron en cuenta al desarrollar los planes. Davidoff se percató de que era necesario implementar un sistema “humanístico, popular y pluralista”, en el que los planificadores abogarían por los intereses de los oprimidos e impotentes.

Las implicaciones de esta teorización particular de la relación espacial social llevaron a cuestionar el papel del planificador urbano en los entornos construidos contemporáneos en una economía capitalista globalizada. Se examina la efectividad de los arquitectos y diseñadores urbanos para resolver los imperativos del desarrollo capitalista tardío y las cuestiones de equidad e inclusividad. ¿Pueden los ingenieros civiles mitigar o corregir las contradicciones inherentes a la eficiencia capitalista en la construcción de un desarrollo, orientado al tránsito, sin plantear las cuestiones de justicia ambiental en los impactos sociales y espaciales ambientales de los proyectos de infraestructura?

En la práctica, los planificadores de incidencia utilizan su experiencia y conocimiento en el campo de la planificación para representar las ideas y necesidades de sus clientes. Estos a menudo son grupos de menor nivel socioeconómico que no pueden acceder a los recursos, herramientas o habilidades para representarse a sí mismos. Los planificadores defensores trabajan con estos grupos desfavorecidos en el desarrollo de planes que incorporen y preserven sus necesidades sociales y económicas, y ocurrió el surgimiento de organizaciones de desarrollo comunitario de base que abogaron por los que tradicionalmente no se escucharon en la planificación y el diseño de sus vecindarios. Este tipo de estrategia en la práctica de la planificación urbana estimuló nuevas carreras en organizaciones de base y organizaciones sin fines de lucro en el campo de la planificación.

Deconstruir la dualidad sociedad-espacio

La huella de una ontología presocial de las formaciones espaciales, y en ésta la relación jerárquica entre una sociedad espacial dominante y un espacio social subordinado, puede ser seguida a través de la historia del pensamiento occidental moderno. Se basa en la antinomia ilustrada entre la naturaleza y la sociedad, asignando a la primera una existencia objetiva observable y medible por el científico (necesariamente subjetivo) que se piensa desplazado y objetivamente mirando desde arriba. Este “truco de Dios”, utilizando el término de Haraway (1989) de la ciencia moderna fue atacado fundamentalmente por la teoría feminista y también llevó a un replanteamiento de la relación sociedad-espacio. La separación ontológica de la naturaleza y el espacio de la sociedad sostiene la posibilidad de una verdad analítica singular, aunque esta última se concibe en algunos enfoques teóricos como inescapable y opaca.

Del mismo modo, la opción aparentemente inevitable entre la comprensión del espacio como una construcción social, o como una realidad de cualquier tipo, hace eco de la oposición entre lo natural y lo social. En consecuencia, una parte de la geografía feminista deconstructiva sugiere, cuestionando la espacialidad, centrándose en los límites en los que se constituyen los procesos de diferencia de inclusión y de adscripción (*othering*) (Gillian, 1993). El espacio pierde así toda presocialidad, pero se entiende como contingentemente construido, a través de la iteración, de articulación de la actuación relacional, impugnada como parte de las luchas por el poder social. Por ejemplo, el concepto de Estado-nación moderno y su territorialización, en forma de Estados-nación separados, que se excluyen entre sí, relacionados con la idea de sociedades

culturales homogéneas contenidas en éstas, son vistos como un oscurecimiento poderoso de la contradicción entre capital y clase obrera, debilitando la lucha de clases. De manera similar, la geografía, como Doreen Massey (2005), ha determinado que la espacialidad específica de la geografía actual era global, que aparece como una dinámica inevitable desde el exterior, ha sido despedazada deliberadamente, obstruyendo posibles espacializaciones alternativas, convocando las diferencias espaciales en secuencias temporales.

Otra concepción alternativa es la presentada por Sarah Whatmore (2002), quien argumenta una reconfiguración de los espacios vacíos modernos y la sociedad como redes materiales sociomateriales fluidas, basadas en la teoría de la red actante. Del mismo modo, se cuestiona la idea de un sujeto moderno como actor autónomo y antecedente de sus relaciones sociales. En cambio, la agencia se reconceptualiza como un efecto relacional, surgido de una red de diferentes componentes que interactúan, reenlazando así al ser humano a las propiedades materiales y a la presencia de otros diversos, y reencarnando la vida humana, reconociendo su posición relacional. Estos esfuerzos para deconstruir la dualidad espacio-social tratan de enfatizar la simultaneidad de configuraciones espaciales-sociales múltiples y parciales, y la situación inescapable y contextualidad de la vida social. Así, acercándose a la relación social-espacial desde un ángulo diferente, la deconstrucción cuestiona los límites que todas las identidades presuponen.

En la geografía social y la antropología urbana el énfasis de la investigación es en la interacción diaria de la vida urbana. Los conceptos explicativos están influenciados por la crítica literaria (Said, 1979; bell hooks, 1984) y la fenomenología radical (Caputo, 1988; Ahmed, 2006; van Manen, 2014). Se define la geografía como lugares vividos, fragmentada, y que la agencia humana es lo más importante aquí. En este paradigma ya no se trata del espacio, sino de su transformación en un lugar vivido.

Paradójicamente, estas deconstrucciones de la concepción binaria de la sociedad y del espacio, tras el giro espacial de la teoría social y su postulación del espacio de incorporación, implican, cuando se toman en serio, la pérdida del espacio como “objeto” de investigación al desvelarlo como parte de “lo social” mismo. Sin embargo, la perspectiva de la condición mutua y la unión indistinguible de lo social y el espacio constituye el terreno para profundizar la investigación y teorizar sobre diferentes formas de espacialidades, múltiples espacios de trayectorias, como esfera de relaciones, negociaciones, prácticas de compromiso y de poder social. Así como el significado socialmente formativo de las espacialidades, sus contradicciones, rupturas y superposiciones.

Reflexiones. Implicaciones para las profesiones espaciales (arquitectura, diseño urbano, planificación urbana, ingeniería civil y la forma urbana)

La configuración social y física de las ciudades es cómo las personas perciben, usan, crean y viven en el espacio, así como la producción material de los entornos urbanos. Se trata de ver el diseño y la planificación de las ciudades como un problema social, económico y político, no simple o principalmente como un desafío técnico o estético; incluso menos el dominio especializado de cualquier experto en particular (arquitecto, urbanista, diseñador urbano o ingeniero civil). El diseño urbano contemporáneo es una cuestión no sólo de arquitectura icónica, proyectos emblemáticos o planes maestros ambiciosos, sino también de prácticas formales e informales que dan forma a los entornos urbanos, producen y abordan problemas urbanos, organizan a las personas y ordenan el espacio. Concentrarse en la interacción entre la configuración social y física de las ciudades contemporáneas permite ver cómo la organización material del espacio urbano es crucial para la producción y reproducción de acuerdos sociales y económicos, divisiones y desigualdades.

La discusión que sigue explorará estos temas en relación con los aspectos críticos de la urbanización contemporánea: crecimiento urbano acelerado, densidad, sostenibilidad, desigualdad, segregación y diversidad, informalidad, entornos marginados e infraestructura. Estos son los elementos de la forma urbana que median lo físico y lo espacial con lo social y lo económico. Esto es para definir la forma urbana de la multidimensional, compuesta por estructuras materiales y espacios físicos (el entorno construido), pero también (y quizás más fundamentalmente) por los modos sociales, económicos, legales y políticos de organización e interacción. El diseño de las ciudades surge de la compleja interacción de procesos

y prácticas socioeconómicas con espacio-técnicas. Las formas en que las ciudades toman forma y están profundamente determinadas por los acuerdos económicos, las relaciones y divisiones sociales, las construcciones legales y los sistemas políticos, es decir, las formas materiales de las ciudades proporcionan las condiciones en las que producen los procesos sociales y económicos claves.

Los desafíos al pensamiento urbano por las diversas condiciones de la vida urbana a nivel mundial se deben al ajuste disciplinario de los estudios urbanos, concebidos en términos generales; esto es, las ciudades y procesos urbanos son objetos de análisis para una serie de disciplinas de ciencias sociales y humanidades, así como para arquitectura, diseño urbano y planificación, ingeniería y ciencias ambientales. La lente disciplinaria a través de la cual se ven formas urbanas es una base importante para la definición de la ciudad y la definición del territorio urbano, es decir, cómo se define la geografía urbana. Las orientaciones teóricas y los debates sobre el espacio social han influido en cómo se exploran temas clave que afectan las disciplinas urbanas y que median los aspectos sociales y económicos con los diseños físicos que conforman las ciudades contemporáneas. Esto implica una comprensión crítica del diseño urbano en términos de procesos formales y prácticas informales, que involucran a una variedad de actores; creadores de leyes y políticas, inmobiliarios, planificadores, ingenieros, arquitectos, diseñadores, productores, consumidores y a los habitantes de la ciudad.

Quizás uno de los aspectos desafiantes de las ciudades contemporáneas es la creciente desigualdad y la mayor segregación, al mismo tiempo que las ciudades son cada vez más diversas. Éstas son máquinas para producir la desigualdad. Con sus mercados laborales altamente diferenciados, sus mercados de consumo denso y mercados de vivienda estratificados, las ciudades generan habitualmente desigualdades de ingreso y de consumo. Sin embargo, si la desigualdad es una cuestión de hecho urbano, su organización espacial es una cuestión de diseño y planificación. Las ciudades se caracterizan por la diversidad, pero también involucran una variedad de mecanismos (mercados de terreno y empleo, divisiones legales, solidaridades culturales y diferencias) para clasificar la diversidad en división espacial.

El análisis urbano tiene una preocupación central con los vínculos entre la segregación espacial y la separación social. La discusión que sigue considera cómo se trabaja la diferenciación social y económica, la división y la distancia a través del tejido urbano y la forma. Explora las conversiones entre la división y las diferencias sociales en las ciudades contemporáneas, examinando la forma en que opera la segregación en los extremos superior e inferior de los patrones residenciales, para reproducir no sólo los espacios impactados de la privación urbana, sino también los enclaves ricos y bien protegidos.

La definición de geografía, como espacio funcional y lugares centrales, crea el contexto teórico y semántico para la relación espacial social particular que facilita la acumulación y circulación de capital. El entorno construido, visionado por las profesiones espaciales, en realidad ha facilitado las desigualdades que encontramos en la vida urbana contemporánea. La experiencia estadounidense representa una versión especialmente clara de las diversas formas en que se producen las geografías de la segregación; incluso, a través de coerciones legales, restricciones económicas y opciones culturales. Al pensar cómo se produce y organiza la desigualdad en la ciudad, el enfoque generalmente se ha centrado en las formas en que las ciudades concentran grandes cantidades de residentes de bajos ingresos. De manera similar, los análisis de la segregación han girado en torno a la coralización espacial de las minorías urbanas y los pobres marginados, mientras que gran parte de la investigación y la política sobre la combinación socio-espacial se han centrado en la desconcentración de los grupos de menores ingresos. Al definir la geografía como espacio funcional, o lugares centrales, la práctica de la planificación ha girado en torno a la creación de planes integrales para el crecimiento ordenado de la ciudad. Al definir la geografía como espacio funcional, la problemática espacial social se entiende como la de nodos de actividades concentradas y sus áreas o zonas de influencia. Los conceptos explicativos provienen de la economía neoclásica y la sociología parsoniana del estructuralismo funcional. Lo que surge en la práctica son planes integrales que identifican puntos, nodos o polos de crecimiento, así como un documento estratégico de crecimiento guiado para la acumulación y circulación de capital, en el que lo prima es el valor positivo del crecimiento económico y la distribución racional de los recursos sociales y espaciales, a través de funciones del mercado, exacerbando las desigualdades sociales en el proceso. Invertir en puntos nodales se traducía en invertir en proyectos de gran envergadura, como estadios deportivos, centros de convenciones, estaciones de metro, etc., a costa de los impuestos de la ciudadanía y beneficio de unos pocos.

Al definir la geografía como lugares centrales, los fundamentos teóricos de Christaller y August Lösch, así como los conceptos explicativos de la psicología social que se enfoca al estudio normativo de cómo los seres humanos percibimos y usamos espacios, las profesiones espaciales tradujeron en la construcción social de lugares centrales que tenían un valor comercial. Esta interpretación social del espacio, utilizada por urbanistas y diseñadores para recuperar áreas urbanas deterioradas y la revitalización de los centros urbanos en decadencia, y la creación de ciudades nuevas en los suburbios exteriores (*edge cities*). Al hacerlo, esta interpretación geográfica condujo a la gentrificación de los barrios más antiguos del centro de la ciudad, así como a la creación de comunidades cerradas, y un nuevo desarrollo residencial denso, utilizando nuevos principios urbanísticos en los suburbios exteriores que han beneficiado a las clases sociales acomodadas. Nuevamente, estos problemas se vuelven particularmente agudos en el contexto de la profundización de la desigualdad en las ciudades a nivel mundial, debido al capitalismo global.

Las interpretaciones marxistas de la dialéctica socio-espacial quizá les han brindado a los planificadores y diseñadores una mejor comprensión en la complejidad de la producción de desigualdades espaciales, pero dejan poca orientación en la práctica para abordar el problema de la desigualdad social y las relaciones de poder desiguales, que constituyen desigualdades espaciales y segregación. De hecho, la crítica ha sido el papel de los planificadores y diseñadores para facilitar la circulación y la acumulación de capital en las morfologías urbanas capitalistas (Harvey, 1973; Foglesong, 1986; Peet, 1991).

Este marco teórico define la geografía como territorialidad. Sus conceptos explicativos derivan de la economía política y la teoría marxista. La problemática espacial social se entiende en el contexto de las relaciones de poder desiguales y los imperativos de la acumulación y distribución capitalista. En la práctica, esto se traduce en ver a urbanistas, diseñadores, arquitectos e ingenieros civiles como parte del problema. El papel de los profesionales espaciales es facilitar la acumulación y circulación de capital. El resultado fueron proyectos de renovación urbana que desplazaron los barrios obreros y la construcción de carreteras que conectan los suburbios con los centros de las ciudades, fragmentando y aislando los barrios obreros del centro de la ciudad. Las profesiones espaciales están obligadas a trabajar dentro de estructuras económicas y políticas que crean el mercado y los marcos legales que facilitan la acumulación y circulación de capital, en los que emerge una dialéctica espacial social, por la cual, los procesos sociales constituyen la organización espacial, al mismo tiempo que la organización espacial media los procesos sociales, a través del espacio y el tiempo; al respecto, Marx escribe: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su antojo; no lo hacen bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias ya existentes, dadas y transmitidas desde el pasado”. Karl Marx, el 18 Brumario de Luis Bonaparte.

Al definir la geografía como territorialidad, el poder de incluir o excluir está determinado por la tensión histórica entre estructuras sociales y espaciales. Se silencia la agencia humana en la que las decisiones urbanas se toman a través de relaciones de poder desiguales, que se constituyen históricamente. Esta relación espacial social está plagada de conflictos, tensiones y contradicciones que se manifiestan continuamente en la forma urbana contemporánea en el entorno construido. Por lo tanto, las profesiones espaciales han sido altamente criticadas, como Jane Jacobs, que ve en la práctica el papel de los planificadores urbanos, diseñadores, arquitectos e ingenieros civiles como contribuyentes al problema de las desigualdades sociales en la ciudad contemporánea.

Los enfoques posestructuralistas y culturales de la geografía urbana enfatizan la simultaneidad de configuraciones espaciales-sociales múltiples y parciales, y la situación ineludible y la contextualidad de la vida social. Así, al abordar la relación socio-espacial desde un ángulo diferente, la deconstrucción cuestiona los límites que presuponen todas las identidades. De esta manera, la geografía se define como lugares vividos, en los cuales la agencia humana está una vez más al frente. El desafío, entonces, para la planificación y el diseño urbano, al abordar los problemas de desigualdades sociales y segregación, es enfatizar la creciente diversidad de las ciudades contemporáneas. Los conceptos explicativos que inciden en este cuarto eje teórico provienen de las humanidades, trabajos de crítica literaria y hermenéutica, en los que se filtran significados y símbolos para navegar y leer el entorno construido, como si el tejido urbano fuera un texto para organizar y reorganizar, para representar y re-representar a través del tiempo y el espacio.

Las personas usan los filtros de su propia experiencia, conocimiento y valores personales para lidiar con la corriente de estímulos que encuentran en los entornos urbanos. El resultado es que modifican su mundo real, las experiencias objetivas, creando en sus mentes una serie de representaciones internas parciales, simplificadas (a menudo distorsionadas) y flexibles,

o “mapas mentales”. Estas representaciones internas forman la base no sólo de varios aspectos del comportamiento de las personas, sino también del sentido experiencial del lugar y el sentido de ser que son fundamentales para la creación de una comunidad. Las profesiones espaciales facilitan la articulación de tales representaciones a una visión más coherente de entornos urbanos más democráticos y equitativos.

Por lo tanto, diseñar para la diversidad brinda prioridad a un equilibrio integrado de diferentes funciones, ya sea a través de estrategias de uso de espacios públicos, mixto en escalas de edificios, bloques y calles, o mediante instalaciones accesibles en escalas de vecindarios, distritos y ciudades más grandes. Incluye el diseño de servicios urbanos para una gama de poblaciones con diferentes necesidades y preferencias, así como espacios y servicios compartidos no exclusivos que pueden usarse en común. Potencialmente, la planificación y el diseño para la diversidad desafían a los planificadores y diseñadores a crear lugares más vibrantes, aprovechando las ventajas económicas, además de promover la equidad social y la sostenibilidad ambiental.

Las preguntas eje son ¿qué es lo que los planificadores y diseñadores quieren lograr en la promoción de la diversidad? y ¿qué formas urbanas se construirían? Quizás al abordar la segregación espacial, los planificadores y diseñadores creen en contra de la segregación, al promover la diversidad en la garantía de las acciones de acceso al transporte de descendencia, servicios, espacios abiertos y otras comodidades urbanas en diversos vecindarios de la ciudad.

Conclusión

El espacio social se aborda desde diferentes ángulos, dependiendo de los fundamentos teóricos seleccionados. Los debates sobre cómo concebimos la relación entre lo social y lo espacial tienen importantes influencias en nuestra política hacia el medio ambiente, el urbanismo y el bienestar social. Este escrito no intenta resolver la polémica entre la relación socio-espacial, sino que intenta abordar el vínculo entre la práctica profesional actual en las profesiones espaciales y los desafiantes procesos sociales de la forma y función urbana contemporánea. Lo que se requiere es más investigación empírica que evalúe críticamente la práctica de las profesiones espaciales, su cognición y percepciones del espacio social y físico, así como en las escalas sociales y geográficas de referencia que utilizan. Entonces, es importante repensar la identidad y el papel de las profesiones espaciales de planificación urbana, diseño urbano, arquitectura e ingeniería civil a partir de una base de conocimiento de experiencia, que ha creado una práctica de un método de planificación racional integral y de arriba hacia abajo, para uno de aprendizaje social en el que las profesiones espaciales faciliten la inclusión de diversas bases de conocimiento para imaginar una forma y función urbana más equitativa. Como aprendizaje social, la planificación fortalecerá la definición geográfica de los lugares vividos a través de un proceso dialéctico que une la teoría con la práctica. Las profesiones espaciales planifican con diversas comunidades, que incluyen las diversas voces que luchan por una forma construida más humana y equitativa.

Estos cuatro ejes teóricos cuestionan nuestra concepción y, más importante aún, la relación entre esta dualidad. Nos desafía a repensar e imaginar una organización alternativa de la sociedad, a través de una lente espacial social. Nuestros ambientes urbanos y sus morfologías han evolucionado a partir de preocupaciones por la mejora de la calidad de la salud pública, las ciudades-jardín y el movimiento *City Beautiful* en Estados Unidos a finales del siglo xx, en el que la relación entre lo social y lo espacial era uno, en el que la dimensión social fue el enfoque por el cual la mejora de las condiciones espaciales abordaría los males sociales en movimiento. La dimensión social fue el enfoque que perseguía lograr una mejora de las condiciones espaciales, como instrumento para corregir los males sociales.

Las nuevas profesiones de planificación urbana y diseño urbano fueron definidas por el determinismo ambiental, que dominó el campo hasta la segunda guerra mundial. Las fuerzas sociales empezaron a influir de manera más explícita en las profesiones espaciales en la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, a medida que se trataron de crear ambientes urbanos más humanos en el siglo XXI, el debate sobre la dualidad del espacio social pone de manifiesto la necesidad de revisar los marcos conceptuales que guían en la arquitectura las formas de habitar el entorno construido, en la ingeniería civil las soluciones a la accesibilidad y la movilidad.

Referencias

- Ahmed, Sara (2006). *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*. Durham: Duke University Press.
- Bauman, Zygmunt (1992). *Intimations of Postmodernity*. Londres: Routledge.
- Bell hooks (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Cambridge: Southend Press.
- Bourdieu, Pierre (2000). 2000. *Distinction: A Social Critique of the Judgment of Taste*. Trad. de Richard Nice. Cambridge: Harvard University Press [La Distinction. Critique sociale du jugement. París: Les Editions de Minuit, 1979].
- Caputo, John D. (1988). *Radical Hermeneutics: Repetition, Deconstruction, and the Hermeneutic Project (Studies in Phenomenology and Existential Philosophy)*, reimp. Bloomington: Indiana University Press.
- Castells, Manuel (1978). *City, Class and Power*. Londres: St. Martin's Press.
- Castells, Manuel (1977). *The Urban Question. A Marxist Approach*. Trad. del francés de Alan Sheridan. Londres: Edward Arnold [1972].
- Christaller, W. (1933). "Die zentralen Orte in Suddeutschland: Eine ökonomisch-geographische Untersuchung über die Gesetzmäßigkeit der Verbreitung der Siedlungen mit städtischen Funktionen". Erlangen: Gustav Fischer, Jena, tesis doctoral.
- Correa, Filipe (2016). *Beyond the City: Resource Extraction Urbanism in South America*. Austin: University of Texas Press.
- Davidoff, Paul (1965). "Advocacy and Pluralism in Planning", *Journal of the American Institute of Planners*, vol. 31, núm. 4: 331-338.
- Engels, Friedrich (1887). *The Condition of the Working-Class in England in 1844*. Nueva York: Penguin Press.
- Foglesong, Richard (1986). *Planning the Capitalist City: The Colonial Era to the 1920s*. Princeton: Princeton University Press.
- Haraway, Donna J. (1989). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Londres: Routledge.
- Harvey, David (1989). *The Urban Experience*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Harvey, David (1973). *Social Justice in the City*. Oxford: Blackwell Press.
- Lefebvre, Henri (2014). *Toward an Architecture of Enjoyment*. Mineápolis: University of Minnesota Press [Vers un architecture de la jouissance. París: 1973].
- Lefebvre, Henri (1991). *The Production of Space*. Oxford: Blackwell Press [La Production de l'espace. París: Anthropos, 1974].
- Losch, August (1954). *The Economics of Location*. New Haven: Yale University Press.
- Marx, Karl (1852). *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*. París: Mondial, 2005.

- Massey, Doreen (2005). *For Space*. Londres: Sage.
- Massey, Doreen (1997). *Postmodernity and Its Discontents*. Nueva York: New York University Press.
- Peet, Richard (1991). *Global Capitalism: Theories of Societal Development*. Nueva York: Routledge.
- Rose, Gillian (1993). *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Oxford: Polity Press.
- Said, Edward W. (1979). *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.
- Smith, Neil (2010). *Uneven Development: Nature, Capital and the Production of Space at the Wayback Machine*. Londres: Verso Press [1984].
- Smith, Neil (2006). *The Politics of Public Space* (with Setha Low). Nueva York: Routledge.
- Soja, Edward W. (1989). *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Londres: Verso.
- Sorokin, Pitrim A. (1943). *Sociocultural Causality, Space, Time: A Study of Referential Principles of Sociology and Social Science*. Durham: Duke University Press.
- Tönnies, Ferdinand (1887). *Community and Society*. Trad. de Charles Price Loomis. East Lansing: Michigan: State University Press [Gemeinschaft und Gesellschaft, Leipzig: Fues's Verlag, 1887].
- Van Manen, Max (2014). *Phenomenology of Practice (Developing Qualitative Inquiry)*. Londres: Routledge.
- Whatmore, Sarah (2002). *Hybrid Geographies: Natures Cultures Spaces*. Londres: Sage.